

Con la emoción de quien alcanza a ver la cumbre que persigue, les doy la bienvenida a este ciclo, su tercer y último año en la travesía de su educación secundaria. Han caminado un largo sendero para llegar hasta aquí. Una vez más, tengo el privilegio de ser su guía en esta etapa final, la más reveladora de todas: el mundo de Matemáticas III.

Recuerden el camino andado. En el primer año, aprendieron las palabras, los números y símbolos que son el alfabeto del universo. En el segundo, comenzaron a construir frases, a conectar ideas y a ver las relaciones que forman la gramática de la lógica. Ahora, en este tercer año, no aprenderemos un nuevo lenguaje. Aprenderemos a leer la poesía y a comprender la filosofía que se escribe con él.

Este año es el año de la gran síntesis. Es el momento en que los senderos que parecían separados, el de la geometría y el del álgebra, se encuentran y revelan que siempre fueron uno solo, ascendiendo por distintas laderas de la misma montaña.

Exploraremos también la música secreta de los triángulos: la trigonometría. Descubriremos la profunda y mística armonía que existe entre los ángulos y los lados de una simple figura. Y nos daremos cuenta de que esta armonía no vive solo en el papel, sino que resuena en todo el cosmos. Es la misma relación que describe las vibraciones del sonido de una campana y el movimiento circular de los planetas. En la esquina de un humilde triángulo, encontraremos el eco del universo.

La mente que se requiere para este viaje no es una mente apresurada, sino una mente espaciosa y paciente. Los problemas que encontraremos no se resolverán con fuerza bruta, sino con observación serena. Deberán sentarse con ellos, como quien contempla un jardín de rocas, hasta que su estructura interna y su simple belleza se revelen por sí mismas. La respuesta no se "calcula", se "descubre".

El verdadero propósito de Matemáticas III no es prepararlos para un examen, sino obsequiarles una nueva forma de ver. Es el don de la visión abstracta: la capacidad de mirar un conjunto de símbolos y ver en su mente una curva elegante; de mirar un puente o una montaña y sentir las fuerzas invisibles que los sostienen.

Este es nuestro último viaje juntos en esta escuela. Que el conocimiento que adquieran aquí no sea una carga para la memoria, sino una luz para el entendimiento. Que la claridad y el orden del pensamiento matemático se conviertan en una herramienta para navegar no solo los problemas en el papel, sino los desafíos de la vida que les espera al bajar de esta montaña.

Con el más profundo respeto por el camino que han recorrido y una serena emoción por el que nos falta, les doy la bienvenida a la culminación de nuestra aventura.



Julio César Melchor Pinto